
José BARRIENTOS GARCÍA

La Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca a través de los libros de visitas de cátedras (1560-1641)

Sindéresis, Madrid-Porto 2018, 1148 pp.

Esta monumental obra de José Barrientos es una obra imprescindible para el estudio de la Universidad de Salamanca en el Siglo de Oro. Dotado de una enorme laboriosidad, Barrientos es, en España, uno de los pocos historiadores del pensamiento que ponen la labor archivística en el centro de su actividad intelectual. Con paciencia monacal, ha reconstruido los libros de cátedras de la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca desde 1560 hasta 1641.

Las visitas de cátedra fueron un procedimiento institucional que servía para que la Universidad se asegurase del correcto funcionamiento de las mismas. Barrientos ha trabajado la serie de visitas de cátedras del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, así como otras fuentes que la complementan, con el fin de esclarecer la sucesión en cada una de las cátedras y los avatares de cada catedrático en las mismas.

En una introducción muy esclarecedora, se explica el calendario escolar y horarios, los métodos de enseñanza, y los grados académicos de la Facultad de Teología

(Bachiller, Licenciado, Maestro). Seguidamente se explican los tipos de cátedras, el mecanismo de voto de los estudiantes y de los religiosos, así como las corrupciones en el sistema («sobornos, irregularidades, pependencias y conciertos»). Finalmente se exponen los planes de estudios de Teología y cómo se llevaban a cabo las visitas de cátedras.

Seguidamente, Barrientos explica la estructura de la Facultad, cátedra por cátedra, comenzando por una presentación, señalando el origen y características de cada una, indicando seguidamente la nómina de sus catedráticos, de acuerdo con el orden cronológico. De cada catedrático proporciona unas notas biográficas, referenciando los estudios publicados, si existen, y completándolos con datos tomados del Archivo histórico de la Universidad. La explicación se completa con unas notas sobre la oposición y la adjudicación de la cátedra, y una síntesis, curso a curso, de los datos aportados por los registros de las visitas sobre las lecturas. Al finalizar lo anterior, procede a

una breve conclusión. Terminado el recorrido de los registros de todos los profesores de una determinada cátedra, Barrientos agrega una conclusión general.

El orden de las cátedras es el siguiente: empieza por las seis cátedras permanentes y finalmente expone, por un lado, los llamados «partidos», que fueron cátedras extraordinarias creadas *ad personam* en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII; y, por otro, las dos cátedras de propiedad (*pro religione*) que se fundaron para los dominicos a principios del siglo XVII (prima, fundada por Felipe III, y vísperas, fundada por el Duque de Lerma).

En cuanto a las seis cátedras, el autor las expone siguiendo criterio de antigüedad e importancia. Tras explicar las cátedras de prima y de vísperas (fundadas ambas a finales del siglo XIV por el cardenal Pedro de Luna y consideradas mayores y de propiedad), expone las cátedras de Santo Tomás y Escoto, erigidas también por Pedro de Luna (siendo ya el papa Benedicto XIII, en la segunda década del siglo XV, y que no eran de propiedad). Tras las cuatro cátedras de origen pontificio, Barrientos explica la cátedra de Nominal (después de Durando), que fue fundada por la propia Universidad, también de carácter menor, aunque de un prestigio mayor que la de Santo Tomás y de Escoto. La última cátedra es la de Biblia, de origen pontificio y de propiedad, fundada también por Pedro de Luna.

Por ejemplo, para la cátedra de Prima, analiza con detalle a sus sucesivos titulares: Pedro de Sotomayor OP (1560-1564); Mancio de Corpus Christi OP (1564-1576); Bartolomé de Medina OP (1576-1580); Domingo Báñez OP (1581-1604) y a sus sustitutos, Francisco Cornejo OSA (1601) y

Pedro de Herrera OP (1601-1604); a Pedro de Herrera OP, como titular (1604-1606); Juan Alonso Curiel (1606-1609) y su sustituto, Basilio Ponce de León OSA (1609); Agustín Antolínez OSA (1609-1626), con su sustituto, Basilio Ponce de León OSA (1623-1626); a Basilio Ponce de León OSA, como titular (1626-1629); a Francisco Cornejo OSA (1630-1638) y a sus sustitutos José Valle de la Cerda OSB (1636-1637) y Cristóbal Pérez de Lazárraga OCist (1637-1638); y finalmente a Ángel Manrique OCist. (1638-1642).

La obra permite asimismo reconstruir buena parte de la carrera académica de algunos profesores célebres, como Domingo Báñez, Mancio de Corpus Christi, Gregorio Gallo, Gaspar de Grajal, Juan Alonso Curiel o Luis de León, del que Barrientos es un consumado especialista.

Indica Barrientos, en la «Presentación», que «no creo que sea necesario decir que éste es un libro de consulta y no de lectura, que aporta mucha información, pero para un público muy limitado» (p. 15). Ciertamente, su público será limitado, pero constante, pues es una obra muy sólida, destinada a no envejecer.

Sería muy deseable que, tras esta obra tan destacada, se hiciera lo propio con las cátedras del resto de Facultades –especialmente de la de Artes y Filosofía– porque proporcionaría datos preciosos para conocer mejor la promoción en las cátedras y las estrechas relaciones entre las Facultades de Filosofía y de Teología. Mientras tanto, cabe felicitar a José Barrientos por su encomiable labor, que permite conocer mucho mejor este importante período de la historia de la Universidad de Salamanca.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears